



 PORTADA

 INFORMACIÓN GENERAL

 CONSEJO EDITORIAL

 ENVÍO DE ORIGINALES

 NÚMEROS ANTERIORES

 INDEXACIÓN BASES DE DATOS

 CREATIVE COMMONS

 BÚSQUEDAS

 CONTACTO

Google DENTRO DE C&S



 Reseña /

Ricardo ZUGASTI

La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la Transición española (1975-1978)

Editorial Fragua, Madrid, 2007, 431 pp.

No es ningún descubrimiento afirmar, como hace el autor de esta valiosa aportación, que "Juan Carlos I gozó de un tratamiento periodístico privilegiado durante la primera y fundamental fase de la transición, de 1975 a 1978" (p. 338). En realidad ese es el punto de partida, más que el de llegada, y lo que encontramos en el libro es una particularizada crónica de unos años que no sólo se están desdibujando por el paso del tiempo, sino por el interés de algunos en hacer que los valores de convivencia y mutuo respeto (al famoso "consenso" de la transición a la democracia) dejen de ser característicos de la sociedad española. Un punto clave para comprender el período es conocer cómo se comportó la Monarquía y hasta ahora sólo se habían hecho presentaciones parciales acerca de cómo la prensa escrita se había hecho eco de ese factor decisivo en el proceso de cambio.

Ricardo Zugasti, en la actualidad profesor de la zaragozana Universidad San Jorge, ha llevado a cabo una labor encomiable de revisión bibliográfica y hemerográfica para explicar cómo hubo una complicidad entre Juan Carlos I y la mayoría de los periódicos con el fin de establecer y luego consolidar un sistema político de corte democrático. Por seguir ese criterio se explica que el período analizado venga marcado por la fecha inicial de 1975 y por la final de 1978. El propósito declarado al abordar este tema articulaba diversos aspectos, entre los que se incluía el modo como se creó la imagen pública de la Monarquía, cómo fue evolucionando tal imagen con el paso del tiempo, el papel desarrollado por los principales diarios y la forma en que se establecieron las relaciones entre el joven monarca y una prensa que salía de un régimen autoritario, que limitaba enormemente sus posibilidades. La estructuración del material acopiado se hace, de forma muy adecuada, uniendo criterios cronológicos con otros temáticos. Tras una introducción, quizá un tanto extensa, acerca del contexto histórico y periodístico, en dos capítulos se presenta el tema capital en esos años de las "legitimidades heredadas" y de la "legitimidad democrática", y en los dos siguientes cómo se reflejó en la prensa la actuación del Rey en la política interior y en las relaciones con otros países. Se debe destacar el mérito del autor para aunar una gran claridad

expositiva con el rigor propio de una investigación académica. Deben mencionarse los testimonios utilizados, que se recogen en el Anexo II, pues incluyen las declaraciones de 20 periodistas que desempeñaban puestos de relevancia en los diarios más importantes del período analizado. Además se entrevistó a Sabino Fernández Campo, secretario de la Casa del Rey a partir de 1977. Con esto se aporta la visión desde detrás de las páginas periodísticas, que sirve de fuente fundamental en esta investigación. En la práctica las palabras de los entrevistados sólo corroboran lo que ya se trasluce de la lectura crítica de lo que escribieron, pero el contraste ayuda a apuntalar ideas y apreciaciones que el autor había ido descubriendo según avanzaba en su tarea.

A la hora de presentar el desarrollo de los acontecimientos, Ricardo Zugasti aporta ingente cantidad de textos que sirven de muestra para presentar las posturas de los distintos periódicos especialmente examinados. Entre ellos se encuentran diarios madrileños, catalanes, vascos y navarros. La selección de las 13 cabeceras en cuestión en líneas generales es correcta, pero la inclusión de alguna no está justificada de forma inapelable. Es cierto que tampoco hubiera cambiado mucho el resultado final por haber excluido alguna o incluido otra.

En la polémica acerca de si el cambio político de esos años se debió más a la acción de personas individuales o al conjunto de la sociedad, el autor se decanta de forma clara a favor de la primera de las opciones, que no excluye, por supuesto, la influencia de factores externos. Se muestra a lo largo de las páginas cómo el Rey tomó decisiones que resultaban decisivas y que no contaban con el apoyo de todos los sectores de la población española, aunque sí de la mayoría de los periódicos. Al adoptar el autor esta perspectiva se entiende que aflore continuamente la idea de que había una complicidad entre el monarca y los medios impresos, que no reflejaban en sus páginas las posturas contrarias al cambio político, al menos en la misma proporción que se descubría en el entorno en el que se movían.

El libro es tributario de las exigencias propias de una obra de corte académico. La buena estructura, la redacción pulcra, el tono despegado de la realidad historiada, el uso equilibrado de las fuentes escritas y orales, el equilibrio entre los capítulos y el desarrollo plano, sin intriga, son todas virtudes que adornan a un trabajo escrito para un público restringido, ya entendido en los temas que se abordan. No se trata de una obra de divulgación, ni introductoria a la temática de la transición a la democracia en España. Si bien tanto la monarquía como la familia real española son populares y hay una atención mediática apreciable, sólo quien sea un lector introducido en el tema podrá apreciar las muchas virtudes que posee esta monografía.

Quienes deseen conocer más a fondo cómo se fue construyendo el nuevo régimen, vigente en la actualidad en España, podrán comprender mejor las peculiaridades que posee si lee este libro. Ajeno a cualquier planteamiento polémico o partidista,

sabe mostrar cómo se llevó a cabo una tarea, que parecía imposible o muy difícil, de una manera sencilla. Si no hubiera sido por la madurez que había alcanzado la sociedad española, es claro que tal proceso no hubiera llegado a buen puerto. Es, en definitiva, una buena muestra de que es posible actuar pensando en un proyecto común futuro y no caer en un revanchismo victimista que tanto gusta de mirar al pasado y obcecarse en destacar lo que divide.

José J. SÁNCHEZ ARANDA

jsaranda@unav.es

[arriba](#)